

# LA TRAYECTORIA POÉTICA DE MARÍA DE LOS REYES FUENTES: UNA ESCRITORA DE LA «GENERACIÓN SEVILLANA DEL CINCUENTA Y TANTOS»

THE TRAJECTORY OF MARÍA DE  
LOS REYES FUENTES: A POET  
OF THE *GENERACIÓN SEVILLANA  
DEL CINCUENTA Y TANTOS*

JOSÉ JURADO MORALES

*Universidad de Cádiz*

RESUMEN: Este artículo presenta una síntesis de la trayectoria poética de María de los Reyes Fuentes Blanco (1927–2010), escritora incluida en la llamada «Generación sevillana del cincuenta y tantos». De entrada, se ofrece un recuento de algunos acontecimientos culturales y literarios que consolidan al grupo y en los que participa Reyes Fuentes. A continuación, se propone una división de su obra en tres ciclos poéticos en los que prevalecen, respectivamente, la poesía sentimental, la elegíaca y la religiosa, y la contemplativa y meditativa. Finalmente, se estudian los poemarios que integran cada uno de estos ciclos.

PALABRAS CLAVE: María de los Reyes Fuentes; Generación del 50; poesía sevillana.

ABSTRACT: In this article we present a summary of María de los Reyes Fuentes Blanco (1927–2010) poetic trajectory. We begin by outlining the cultural and literary contexts relevant to the poetic group that Reyes Fuentes belonged to and participated in, the *Generación sevillana del cincuenta y tantos*. Her poetry is then placed into three different poetic cycles, in which sentimental poetry, elegiac poetry and religious poetry, and meditative poetry prevail. Lastly, books of poems related to each of these cycles are studied.

KEY-WORDS: María de los Reyes Fuentes; Generation 50; Seville poetry.

## REYES FUENTES Y LA CONSOLIDACIÓN DE LOS POETAS SEVILLANOS DEL 50

Entre los varios grupos geográficos que conforman y dan pluralidad al mapa poético español del medio siglo xx, cabe mencionar la existencia de un conjunto de escritores, con proyección desigual hoy en día, que da sus primeros pasos en Sevilla y que cobra cierta notoriedad pública en sus comienzos por la participación de sus componentes en actos culturales, reuniones literarias y recitales poéticos organizados por distintas instituciones de la capital andaluza: el Ateneo, la Academia Sevillana de Buenas Letras, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense, el Instituto de Ciencias, Letras y Artes, el Club La Rábida de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Mantero, 2004), el Colegio Mayor Hernando Colón, el Círculo de Labradores, etc. Asimismo, a lo ancho de la ciudad se celebran reuniones menos institucionales y pomposas, pero igualmente meritorias para dotar de cierto aliciente cultural a la ciudad. Así ocurre con el café taurino Los Corales —en la calle Sierpes, donde se idean las revistas *Floresta de varia poesía* y *Aljibe*—, la Hermandad del Baratillo —que, reunida en la calle Galera, crea la asociación *Las noches del Baratillo* en 1950 (Mantero, 2004: 205)—, el bar Giralda —ubicado en la calle Mateos Gago y que acoge la tertulia *Charlas de Café*—, la tertulia *La Camila* —situada en la calle Castilla y vinculada a la revista *Guadalquivir* y la *Joven Escuela de Pintura y Escultura*—, etc.

A la hora de reconstruir la historia poética de la Sevilla de aquellos años, de todos esos episodios se ha establecido el acto de clausura del curso del Ateneo de Sevilla del 1 de junio de 1957 como el hecho emblemático que da entidad generacional a ese grupo de poetas. Allí leen una selección de sus textos los jóvenes Manuel García-Viñó (1928-2013), Manuel Mantero (1930), Julia Uceda (1925), Aquilino Duque (1931), Pío Gómez Nisa (1925-1989), José María Requena (1925-1998) y María de los Reyes Fuentes (1927-2010) y allí se empieza a consolidar el marbete de «Generación sevillana del cincuenta y tantos» para englobarlos. En el *ABC* del día siguiente se recoge la crónica del acto bajo el rótulo de «Clausura del curso académico en el Ateneo»:

Ayer, y como clausura del curso de conferencias, se celebró en el salón de actos del Ateneo una lectura de poesía a cargo de la denominada «Generación sevillana del cincuenta y tantos», con la intervención de los poetas Aquilino Duque, María de los Reyes Fuentes, Manuel García Viñó, Pío Gómez Nisa, Manuel Mantero, José María Requena y Julia Uceda. Presidió el señor Beca Mateos, ocupando asiento en el estrado los señores Laffón, López Estrada, Benjumea, García Díaz y don Ismael Pérez Embid, con el presidente de la sección de Literatura, señor García Fernández, quien hizo la presentación refiriéndose a la relevancia nacional que ha tomado esta joven generación de poetas sevillanos, a los que comparó con esa otra gran generación anterior, que constituyó el grupo *Mediodía*.

Leyeron a continuación una breve selección de su obra los citados poetas.

Cerró el acto el señor Beca Mateos, quien, tras referirse al gran honor que constituía para la docta casa la actuación de los jóvenes valores sevillanos, a los que señaló como lo más granado del arte joven de nuestra ciudad, declaró la clausura del curso académico. Todos los oradores fueron muy felicitados al final del brillante acto por el numeroso público que llenaba el salón (*ABC Sevilla*, 1957c).

No parece baladí el hecho de que los congregate el Ateneo sevillano, la misma institución que respaldó la reunión de los poetas del 27, en el momento de aquilatar la importancia generacional del acto. En última instancia, parece que el nombre con que se les alude, «Generación sevillana del cincuenta y tantos», comienza a circular en los cenáculos culturales e intelectuales. Ahora bien, la designación trae sus opiniones encontradas, como bien demuestra García-Viñó en «Notas y encuesta sobre la “generación sevillana del cincuenta y tantos”» (1966), y tanto Antonio Llorente como Reyes Fuentes se asignan la invención. El primero afirma:

¿La llamé yo? Todo el mundo lo dice. Y yo podría presumir, porque la denominación hizo fortuna y ha pasado a la historia, al menos, de la poesía sevillana. Pero el caso es que no estoy seguro. Sé que una buena y calurosa tarde de junio del 57 nos encontramos todos llamándonos así, en el Salón de Actos del Ateneo. Habíamos hecho imprimir, por nuestra cuenta, una tarjeta de invitación en que solemnemente se afirmaba que el Ateneo —que nunca había celebrado

sesiones de clausura— clausuraba su curso con aquella lectura que nosotros —Julia, Reyes Fuentes, Manolo Mantero, Pío Gómez Nisa, José María Requena, Aquilino Duque y yo— íbamos a dar. Lo que fue comentado irónicamente, al comenzar el acto, por el bueno de don Manuel Beca Mateos, que tan cariñosamente se portó siempre con la «generación» (Llorente, 1978).

Por su lado, María de los Reyes Fuentes escribe en «Francisco López Estrada, un inolvidable maestro»:

Una generación que yo empecé a llamar del «cincuenta y tantos», expresión que López Estrada me corrigiera, porque clasificarla en lo imperfecto del «y tantos» era un disparate. Mas, con cierta dosis de pretendida originalidad, que me daba el atrevimiento de aquellos años, insistí en ese impropio concepto, que incluso fue aceptado y utilizado, desde entonces a estos días, por otros escritores y que ha distinguido concretamente a la generación sevillana. El estudioso por excelencia de este grupo, Juan de Dios Ruiz-Copete, nos analizó en su libro así titulado: *Poetas de Sevilla –De la Generación del «27» a los «taifas» del cincuenta y tantos* (Fuentes, 2001: 39).

García-Viñó tiene a bien hacer una consulta sobre el «acierto o desacierto del término que finalmente prevaleció» (García-Viñó, 1966: 11), y las respuestas las recoge en su artículo «Notas y encuesta sobre la “generación sevillana del cincuenta y tantos”». Le ofrecen su opinión Vicente Aleixandre, José Luis Cano, Rafael Laffón, Francisco López Estrada, Rafael Montesinos, Leopoldo de Luis, Guillermo Díaz-Plaja, Gabriel Celaya y Rafael Morales (ibíd.: 11-18). Hay de todo en las respuestas: unos lo acogen sin apenas correctivo y con entusiasmo (Laffón, Montesinos, Leopoldo de Luis), otros lo matizan (Cano) o incluso corrigen (Celaya), y otros más o menos consideran que no urge lo de tener una nomenclatura (Aleixandre, López Estrada, Morales).

Fuera de la precisión o imprecisión del rótulo y, por lo que ahora incumbe, al margen de la paternidad del mismo, lo significativo radica en que María de los Reyes Fuentes está presente en multitud de aventuras decisivas que van configurando la nómina de los poetas sevillanos del 50 y de iniciativas determinantes que van dando impulso a sus incipientes trayectorias. Ejerce un papel

relevante como promotora cultural en la Sevilla de su época y así lo han reconocido políticos, escritores y periodistas mediante premios, homenajes y escritos laudatorios. En 1946 consigue una plaza de funcionaria en el Ayuntamiento de Sevilla y esto, amén de una estabilidad laboral y económica, le va a proporcionar los contactos suficientes para mediar y el conocimiento de los mecanismos necesarios para poner en marcha algunas iniciativas e impulsar la vida cultural sevillana. De hecho, buena parte de su dedicación profesional la realiza bajo el paraguas de la Delegación de Cultura. Más allá de las obligaciones funcionariales con el Ayuntamiento, Reyes Fuentes se desenvuelve en otros ámbitos intelectuales y artísticos de la ciudad, a veces con más y a veces con menos vinculación e implicación en las actividades de tales instituciones. Su presencia resulta habitual en el Instituto de Ciencias, Letras y Artes —del que llega a ser nombrada vocal en la directiva que preside José Escobar Álvarez (*ABC Sevilla*, 1952b)—, el Círculo Hispalense —donde desempeña el puesto de Directora de la Sección de Literatura junto a Carlos Gortari (*ABC Sevilla*, 1964b)—, el Ateneo —donde ejerce de Presidenta de la Sección de Crónicas y Publicaciones—, la Universidad Hispalense —donde goza del magisterio y traba amistad con el profesor Francisco López Estrada<sup>1</sup>—, diferentes academias andaluzas —es nombrada académica correspondiente a lo largo de 1966 de las Reales Academias de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, de la de Bellas Artes de San Telmo de Málaga y de la Hispanoamericana de Cádiz, y en 2005 de la de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras Luis Vélez de Guevara de Écija—, empresas editoriales —pertenece a los consejos de redacción de colecciones y revistas poéticas como *Ángaro*, a cuyo grupo fundacional se une en febrero de 1970 (Cenizo Jiménez, 2002: 59; Cruz Giráldez, 1994), y *Cal*, revista cuyo primer número data de enero de 1974 y de la que es cofundadora—. En fin, sus iniciativas

- 1 En la reactivación de la vida literaria y la actividad poética de la Sevilla de posguerra cobra una relevancia impagable la figura del profesor Francisco López Estrada (Barcelona, 1918 - Valencia, 2010), catedrático de literatura española que llega a la Universidad Hispalense en el curso 1947-1948 procedente de la Universidad de La Laguna y se marcha para la Complutense de Madrid en 1976. En todos estos años no deja de alentar tertulias, cursos, recitales, homenajes, etc., en los que cuenta con la participación continua de jóvenes poetas (López Estrada, 2007; Reyes Cano, Peña y Wagner, 2001). En más de una ocasión, la propia Reyes Fuentes ha reconocido la labor de López Estrada, de quien dice: «El doctor López Estrada fue, en aquellos años desde su cátedra en Sevilla, un auténtico guía para la generación de poetas a la que pertenezco» (Fuentes, 2001: 39).

personales al calor de muchas instituciones y empresas alientan un sinfín de actividades culturales, tertulias, recitales poéticos, publicaciones, colecciones, etc., que dinamizan la vida cultural sevillana y andaluza.

Entre tanto desnudo por poner en valor la escritura de sus paisanos coetáneos, destaca su edición, con prólogo incluido, de una *Antología de poetas jóvenes sevillanos* (Fuentes, 1956), la primera que agrupa a esos nuevos poetas y que puede considerarse un pilar simbólico y estimulante en sus inicios. El origen se halla en la visita de Conie Lobell y Jean Aristeguieta en setiembre de 1954 a Sevilla. Reyes Fuentes hace de anfitriona, las lleva a la tertulia *La Camila* y las invita a participar en las revistas que dirige, *Poesía* e *Ixbiliah*. De ese encuentro surge la idea de reunir un conjunto de textos representativos de los poetas nuevos que se mueven por Sevilla. Finalmente, se publica en mayo de 1956 en la revista venezolana *Lírica Hispana*, dirigida por Lobell y Aristeguieta desde Caracas, y en ella los antologados —María de los Reyes Fuentes, Fausto Botello de las Heras, Aquilino Duque, Manuel Mantero, Manuel García-Viñó, Pío Gómez Nisa, Julia Uceda y José María Requena— entregan una suerte de nota biobibliográfica. Fuentes, que aporta los poemas «La península», «Del amor» y «Soneto de la soledad», anota lo siguiente en su presentación:

Trabajo, estudio, lucho, sueño. Dirijo *Poesía*, una revista radiofónica, en la Emisora Nacional de mi ciudad e *Ixbiliah*, otra revista impresa. Tengo unos *Apuntes sobre el amor* y unos *Apuntes sobre poética*, que terminaré y editaré algún día; no me faltan proyectos teatrales ni narrativos, pero actualmente carezco del mínimo tiempo que estos tipos de creación necesitan. De poesía posiblemente *Elegías de Uad-el-Kebir*, *Oración de la Verdad* y *Gran Elegía de Ixbiliah* serán mis primeros libros; me gusta alternar el tono elegíaco con la actitud comprometida, y sobre estos dos matices —que forman mi ser— habrá que entenderme siempre; otros títulos, cual *Poemas urgentes para Ti* y *La sangre como canción*, significarán más libros poéticos (Fuentes, 1956: 36).

Como dice en su nota, también dirige dos revistas, *Poesía* e *Ixbiliah*, que desde la óptica de hoy día se antojan determinantes

en la animación literaria de aquellos años de posguerra<sup>2</sup>. No menciona en esa nota otra aventura más efímera: la dirección del único número en 1952 de *ICLA*, sigla del Instituto de Ciencias, Letras y Artes para una revista híbrida en los contenidos (humanísticos y científicos) que también da cabida a la poesía joven<sup>3</sup>: «María de los Reyes Fuentes dirige *Icla*, revista del Instituto de Ciencias y Artes, en la que se da entrada a una página poética que se puede considerar, al menos en la intención de su mentora, el embrión de lo que partir de 1953 sería *Ixbiliah*» (García-Viñó, 1966: 8).

*Poesía* es un espacio radiofónico que se transmite por Radio Nacional de España en su emisora de Sevilla entre agosto de 1953 y agosto de 1957, dedicado a la difusión de la poesía contemporánea, que codirige con Antonio Luis Baena —a ellos se suman García-Viñó y Manuel Mantero a partir de 1956—, que cuenta con Tomás Sánchez Palencia como redactor jefe y que tiene una emisión mensual al principio y quincenal más adelante. En las páginas de *Ixbiliah*, la otra revista de Reyes Fuentes, esta indica: «*Poesía*. Revista radiofónica para la explicación, la controversia, la noticia y la voz de nuestra poesía contemporánea. Intencionada para el acercamiento entre público y versos de hoy» (Fuentes, 1954). Dado su carácter radiado, García-Viñó (1966: 10) rinde memoria a los actores de Radio Nacional en Sevilla que participan en estos programas de lecturas poéticas: Mariló Narval, Manuel Calvo, Enrique Campa

- 
- 2 La revitalización poética de la Sevilla del medio siglo se entronca con la puesta en marcha de otras revistas destacadas: *Floresta de varia poesía* (1951-1953), que nace como el cuaderno literario de los *Anales de la Universidad Hispalense* bajo la dirección de López Estrada; *Guadalquivir* (1951-1953), surgida al calor de la tertulia del mismo nombre, frecuentada por Fausto Botello de las Heras, Manuel García-Viñó, José María Requena, Francisco González Talabull y Amalio García; *Aljibe* (1951-1955), alentada por Bernardo Víctor Carande, Juan Collantes, Aquilino Duque, Antonio Gala, Ángel Medina, José María Madrazo y, a partir de 1954, por Joaquín Albalate y Guillermo Servando; *Rocío* (1955), dirigida por Ángel Benito, Manuel Mantero y Julia Uceda.
- 3 En el *ABC* de Madrid del 24 de abril de 1952 se da noticia de la salida de la revista en los siguientes términos: «“Icla” se titula esta nueva publicación, patrocinada por el Instituto de Ciencias, Letras y Artes, de Sevilla. El temario que abarca es vasto, y de él da una buena idea el sumario del número inicial, que comentamos. Inserta, abriendo sus páginas, una conversación de D. Jacinto Benavente sobre la revista, y a ella siguen trabajos sobre «La aviación de reacción», «El arte sobre el tapiz de la coreografía», un estudio acerca de «El tanto por ciento de interés», una «Entreviú con el maestro Tejada», «Apuntes sobre el amor», etc. Como se puede apreciar, los temas que se tocan son muy varios, y todos llenos de palpitante actualidad» (*ABC Madrid*, 1952).

y Sebastián Blanch. También en *Ixbiliah* se informa de los muchos poetas difundidos por las ondas y de las secciones que comprenden los programas de *Poesía*: «Apuntes sobre poética», «Poetas y poemas», «Grupos e inquietudes» y «Versos de Hispanoamérica», que, con la entrada de García-Viñó y Mantero y con la periodicidad quincenal a partir de 1956, pasan a denominarse «Apuntes», «Poetas y poemas», «Inquietudes», «Versos de Hispanoamérica» y «Poética de Occidente». Reyes Fuentes sintetiza así la labor de *Poesía*:

Con una revisión de los últimos «ismos» y una antología de más de 100 poetas —entre consagrados y jóvenes—, todos de auténtica voz, acreditan el conocimiento de causa y lo esforzado del propósito.

No fue baldía la vigilia, y el mensaje izado alcanzó al profano rincón —donde ya no es tanta la extrañeza— y al rincón de los entendidos —que cordialmente supieron impulsarnos—. Tenemos que agradecer la buena voluntad de unos y el genuino interés de los otros, asimismo la colaboración que siempre vinieron a prestar poetas, críticos y directores de revistas: con una gratitud especial para los que, entendiéndonos plenamente, no cesan de alentar a «Poesía» (Fuentes, 1954-1955).

La aventura de *Poesía* ha de entenderse también como otra aramasa para la revelación y consolidación de los poetas sevillanos del medio siglo. Aparte de otras muchas ocasiones en las que sus versos se escuchan por la emisora a título individual y esporádico, hay encuentros y recitales colectivos que van dando carta de identidad al grupo poético. Así ocurre por ejemplo en la primavera de 1954:

En la emisión de «Poesía» de Radio Nacional de España, que dirige María de los Reyes Fuentes, se dedicó un comentario a la poesía sevillana actual y se recitaron poemas de los siguientes poetas: Joaquín Romero Murube, Manuel García-Viñó, Fausto Botello de las Heras, José María Requena, María de los Reyes Fuentes, Aquilino Duque, Juan Collantes, José María Madrazo, Miguel Álvarez Morales y Rafael Laffón (Sin autor, 1954).

O en la primavera de 1956:



En la misma revista radiofónica, y por los recitadores Sebastián Blanch y Enrique Campa, se han dicho poemas de José María Requena, Manuel García-Viñó, Manuel Mantero y Pío Gómez Nisa. Las recitadoras Rosa Babío y Begoña Achabal han leído poemas de Julia Uceda y María de los Reyes Fuentes (Sin autor, 1956).

*Ixbiliah* se publica en papel entre 1953 y 1959, con la curiosidad de que tiene dos salidas en 1953 —un primer número en febrero y un segundo en primavera—, su edición queda en suspenso entonces y se reinicia en el invierno de 1954 con una tercera entrega, ya con otro formato, que de nuevo se presenta como primer número. En todo caso y aunque esto no se cumple, porque tiene retrasos y parones, pretende una distribución trimestral asociada a las estaciones anuales. Acredita el padrinazgo de Vicente Aleixandre (1978: 730-731), como ocurre con tantas revistas de la posguerra, y sobrevive gracias a la ayuda del Ateneo y al patrocinio del Ayuntamiento de Sevilla, institución en la que trabaja Reyes Fuentes. Si bien al principio solo ella es quien la dirige, a partir del cuarto volumen —compuesto por los números 7, 8, 9 y 10, correspondientes a verano y otoño de 1955 e invierno y primavera de 1956— se incorporan al consejo de redacción Manuel García-Viñó, Esteban Torres, Sebastián Blanch, Manolo Flores y Antonio Luis Baena. El ímpetu de *Ixbiliah* en dar luz a la poesía española de los años cincuenta, incluida la de los jóvenes sevillanos, lleva al redactor de un *ABC* de diciembre de 1957 a considerarla «estrella solitaria en el firmamento poético sevillano» con motivo de la reseña de su última entrega:

Son cuatro los números que la interesante revista «*Ixbiliah*» —estrella solitaria en el firmamento poético sevillano— publica simultáneamente, conjuntados en un solo cuaderno de presentación material muy cuidada. Quizás asesoramientos técnicos valiosos, quizás tan solo los estímulos de un inteligente sentido autocrítico propio, el hecho es que «*Ixbiliah*» acusa en estos y otros recientes últimos números que los han precedido una superación evidentemente selectiva de textos y orientadora del buen orden. Vicente Aleixandre, en una carta abierta que se reproduce, escribe, entre otras cosas, estas palabras, sin duda gratas para María de los Reyes Fuentes, «la responsable»: «Yo pediría noticias de “*Ixbiliah*”... Saludable y durable, esta hace su camino.

Unos poetas, la mayoría, si no sevillanos, andaluces, colaborábamos en «Mediodía». Otros están ustedes haciendo o colaborando en las revistas sevillanas que siguen. Estas y aquella todas son una sola revista».

El sumario integra veintitrés firmas de poetas y traductores, entre otros Rafael Laffón, Rafael Montesinos, Miguel Dolç, Francisco López Estrada, Juan Sierra, Manuel Mantero, Julia Uceda, Ettore Rognoni, Aldo Palazzeschi, Aquilino Duque, y el grupo editor, formado por Reyes Fuentes, M. García Viñó y Sebastián Blanch. Dibujan: A. M. Cartaya y Lola Sánchez (*ABC Sevilla*, 1957d).

El deseo de Reyes Fuentes por potenciar la literatura en Sevilla la conduce a crear una colección homónima, «Ixbiliah», en la que publica obras de creación y ensayos de autores consagrados y noveles: *El poeta sevillano Rafael Laffón* (1957) de Manuel García-Viñó, *Miserere en la tumba de R. N.* (1960; Premio Nacional de Poesía en 1960) de José Luis Prado Nogueira, *Ciudad mía* (1961) de Francisco Garfias, *Sevilla* (1963) de Juan Ramón Jiménez, *Canal* (1961) de Juan José Poblador, y *De campana a campana* (1964) de Julio Manuel de la Rosa.

## LA TRAYECTORIA POÉTICA DE REYES FUENTES

Todas estas iniciativas personales hacen de Reyes Fuentes un eslabón sólido en la conformación de la poesía andaluza de los años cincuenta. Asimismo, participa como poeta en muchos de los encuentros más reseñables de aquellos años. Realiza una de sus primeras presentaciones públicas en marzo de 1952, con motivo de la Fiesta de la Poesía, con un recital en el Instituto de Ciencias, Letras y Artes junto a Manuel Ortiz, Julio Rafael Amado y José María Trujillo de Vargas (*ABC Sevilla*, 1952a). Está presente el 18 de marzo de 1955 en un recital organizado por el Ateneo junto a Uceda, Mantero y Joaquín Albalade en el seno de un ciclo de poesía joven (*ABC Sevilla*, 1955), que también incluye su conferencia «Poetas jóvenes de Sevilla» el 25 de abril. Participa en el recital organizado por la Universidad en el Colegio Mayor Hernando Colón el 2 de abril de 1957 con ocasión del Día de la Poesía, donde intervienen leyendo sus poemas, además de ella, García-Viñó, Mantero y

Uceda, recitan Sebastián Blanch, Enrique Campa y Manuel Calvo obras de Joaquín Romero Murube, Juan Sierra, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y Antonio Milla, como ejemplos de la poesía sevillana actual, y cierra el acto Rafael Laffón con poemas propios (*ABC Sevilla*, 1957a; *ABC Sevilla*, 1957b). Colabora en el homenaje ofrecido por el Club La Rábida a Juan Ramón Jiménez el 2 de junio de 1958 con motivo de su fallecimiento, donde leen sus poemas Esperanza Pérez Hick, Uceda y la propia Reyes Fuentes (*ABC Sevilla*, 1958a), y del que surge la plaqueta *Homenaje a Juan Ramón Jiménez*<sup>4</sup>. Igualmente forma parte de dos homenajes a Antonio Machado. El 28 de febrero de 1959 recita poemas del sevillano en la tertulia *Charlas de Café* del bar Giralda en la calle Mateos Gago, fundada por el poeta Marino Viguera<sup>5</sup> (*ABC Sevilla*, 1959b; Burgos, 2007), y el 7 de mayo de ese 1959 hace lo mismo en el Palacio de las Dueñas en un acto organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense durante la Fiesta de la Poesía<sup>6</sup> (*ABC Sevilla*, 1959c). También comparte mesa con José Manuel García Gómez en la primera semana de febrero de 1959 dentro de la segunda sesión del «Curso de Poesía Joven Andaluza», que auspicia Francisco López Estrada y que se celebra en la Facultad de Filosofía y Letras (*ABC Sevilla*, 1959a).

En fin, habría mucho más que contar con respecto al aporte de Reyes Fuentes a la formación y agrupación de la promoción de poetas sevillanos del medio siglo, pero baste lo dicho para atestiguarlo y para ubicarla entre los coetáneos de la Generación del 50. No en vano, la fecha de su primer libro publicado la integra de pleno en esa «Generación sevillana del cincuenta y tantos», pues las obras iniciales de estos se encuadran entre *Arabescos* (1951) de García-Viñó y *Mariposa en cenizas* (1959) de Uceda, y el bautismo literario de Reyes Fuentes data de 1958, en que publica *De mí hasta*

- 
- 4 Colaboran con sus poemas Julia Uceda, Esperanza Pérez Hick, Aquilino Duque, Manuel García-Viñó, Manuel Mantero, Joaquín Albalate Lafita y Rafael Laffón, y con sus prosas Enrique Sánchez Pedrote, Ángel Medina de Lemus, Francisco López Estrada, Joaquín Romero Murube y María de los Reyes Fuentes.
  - 5 Participan Lorenzo Ortiz, Antonio Bustos, Mariano Viguera, Antonio Ferreras, Juan Sierra, Manuel Mantero, José Manuel García Gómez, Ramón Torres, Julia Uceda y María de los Reyes Fuentes.
  - 6 Intervienen Francisco López Estrada, Mariló Naval, Sebastián Blanch, Joaquín Albalate, Fausto Botello, Manuel Mantero, Ángel Medina, Julia Uceda y María de los Reyes Fuentes, además de Agustín García, Juan Sierra y Rafael Laffón.

*el hombre* en la colección «Caleta» de Cádiz, que dirige José Manuel García Gómez.

Juan de Dios Ruiz-Copete (1983), uno de los primeros críticos que se ha acercado a su obra, señala dos etapas muy bien definidas y claramente dissociadas en su trayectoria. En sus palabras, «son advertibles dos períodos separados por un tajo brusco, incluso traumático»: desde *De mí hasta el hombre* (1958) hasta *Oración de la Verdad* (1965) hace un tipo de «poesía de confesión intimista», y desde *Acrópolis del testimonio* (1966) hasta *Motivos para un anfiteatro* (1970) se da a «una poesía de construcción mental». El recuento de Ruiz-Copete tiene la valía de todo acercamiento adelantado y precursor, pero a la postre resulta parcial porque la autora sigue publicando después de 1970: *Apuntes para la composición de un drama* (1975), *Aire de amor* (1977), *Jardín de las revelaciones* (1985) y *Meditaciones ante el Aljarafe* (1999). La propuesta de Ruiz-Copete también se antoja muy radical al apuntar una ruptura tajante y traumática entre lo que podría considerarse una creación de orden confesional y otra de orden intelectual.

En realidad, con Reyes Fuentes ocurre lo que sucede con otros muchos escritores: la evolución de sus intereses poéticos es gradual, o sea, en sus inicios se vislumbra lo que predomina en su fase final y en esta todavía pervive lo que abunda en sus comienzos. Mirada la obra en su conjunto, se advierten unas constantes temáticas que vertebran toda su trayectoria, que fluyen con intensidad variable pero persistente a lo largo de todos sus libros: la preocupación por el paso del tiempo, la reflexión sobre el proceso amoroso, el apego a la religiosidad, la negociación con la soledad, el compromiso con el dolor humano, la contemplación del paisaje, la meditación existencial, etc. Y esas constantes, que van retornando, pronunciándose o velándose con los años, dificultan los intentos de estructurar y compartimentar su obra poética, y, desde luego, complican la división tajante que hace Ruiz-Copete.

En cualquier caso, con mucha flexibilidad y permeabilidad, podríamos establecer tres grandes ciclos en la obra de María de los Reyes Fuentes, en los que prevalecen, respectivamente, la poesía sentimental, la elegíaca y la religiosa, y la contemplativa y meditativa.

## EL CICLO DE POESÍA SENTIMENTAL

Hechas las reservas anteriores a Ruiz-Copete, su distinción ha de servir de punto de partida para hablar, en efecto, de un ciclo inicial en la poesía de María de los Reyes Fuentes en el que sobresale el sentimiento amoroso como motivo recurrente, diferenciado del resto de su producción. Es sintomático a este respecto que tittle «Poética amante» la lectura que realiza en el aula de la cátedra «Ramiro de Maeztu» del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid el 16 diciembre de 1958, fecha de su primera intervención en la capital (*ABC Sevilla*, 1958b). Su libro inaugural, *De mí hasta el hombre* (1958), abre una veta amorosa (de ahí el indicativo de confesional e intimista de Ruiz-Copete) que ha de continuar cultivando en los poemarios siguientes: *Sonetos del corazón adelante* (1960), *Romances de la miel en los labios* (1962) e incluso *Elegías tartessias* (1964). Años más tarde, aunque escrito mucho antes, de nuevo publica un libro de tono amoroso, *Aire de amor* (1977), lo que, a juicio de Miguel Cruz, «parece querernos indicar la vigencia de este camino expresivo, paralelo a su otra manera poética, y compatible con la misma y coetánea con ella» (Cruz Giráldez, 2001: 404).

Son poemas referentes a la relación del sujeto femenino con el masculino en los que se observan motivos que, ordenados, bien valen como los hitos de una historia amorosa de principio a fin: la esperanza en el amor, la alegría de la amante, el gozo, la maternidad, el desamor, el desengaño, el amor no correspondido, la asunción de la soledad y la fe en uno mismo. De este modo, las estructuras de sus poemarios presentan narratividad en la medida en que contienen un hilo discursivo, sutil en ocasiones y muy definido las más de las veces, para relatar el proceso sentimental y anímico del yo lírico. En líneas generales, trata cuestiones propias de la poesía de posguerra de temática amorosa con la nota particular de que lo físico y lo erótico se vinculan a lo trascendente y lo espiritual: el amor humano tiene muchas coincidencias con el amor a Dios. De hecho, late de fondo un entendimiento de la relación amorosa desde una perspectiva ritual y divina y en deuda con la religiosidad de la autora. Y justo esta seña religiosa traba este primer ciclo poético con poemarios venideros de signo acentuadamente cristiano.

Todo lo comentado se distingue bien en *De mí hasta el hombre*, donde la educación católica de la España de entonces se hace

notar en la condición subordinada de la mujer al hombre dentro de las relaciones amorosas, tal y como se observa en el poema VIII, que comienza «Lo sabes bien que por mujer aguardo» (Fuentes, 2002: 29). También se percibe aquí el peso de la sociedad sobre la mujer-madre en varios poemas donde se toca el asunto de la maternidad, algo muy en consonancia con el espíritu propagado por la impronta nacionalcatólica; así en el poema número XIV: «Este es mi himno, hombre, este es mi himno: / decirte que me cantan desde niña / mis hijos, nuestros hijos / [...] la impaciencia de madre desde siempre, / desde que yo era niña y tú eras niño» (ibíd.: 35). En suma, hay un sustrato cristiano —muy notable en libros de su siguiente ciclo poético— que provoca una idealización del amor y que ha llevado a algunos críticos a considerar su proximidad a la poesía mística.

En los *Sonetos del corazón adelante* incide en el desamor, el desencanto, la duda («Soneto de mi duda», «Soneto de tu duda») frente a la esperanza («Soneto de la esperanza»), el fracaso de la relación amorosa («Soneto del naufragio»), el rechazo del hombre. Del optimismo amoroso del primer libro se pasa a cierto escepticismo. De hecho, la reflexión sobre el progreso de la relación sentimental termina por desdibujar la idealización del hombre y, ante la ausencia del amado, por excluir el tema de la maternidad. Al cabo, el sujeto lírico asume su soledad, no en términos deprimentes y destructivos, sino con la conciencia de su dimensión restauradora y fortalecedora. En el «Soneto de la soledad» se lee: «Qué prodigio de inmensas libertades. / Cuando a vivir en soledad me enseñó / y sé que en estas puras propiedades / nadie me contraviene en el ensueño» (Fuentes, 1960: 55).

*Romances de la miel en los labios* es un poemario breve con doce textos en los que en muchos momentos el amor se vincula al paso del tiempo, a su fugacidad y a la incapacidad para detenerlo, para abordar las difíciles relaciones amorosas: desde «La pérdida», título del romance que abre el conjunto y que relata el contraste entre la existencia pasada de un amor y la ausencia presente del mismo, hasta «La cumbre», poema final donde plantea la unión y la salvación de los amantes. La presencia de la consideración sobre lo temporal, ya visible en este poemario, será una constante en entregas posteriores.

En el libro que cierra esta etapa, *Elegías tartessias*, premio de Poesía Marina 1963, patrocinado por la Editora Comercial de Orense y del que queda finalista Manuel Pinillas con *Más que el mundo* (ABC Sevilla, 1964a), lo amoroso y la reflexión sobre el paso del tiempo se imbrican a partir de Tartessos. De una parte, emerge un tono existencial y elegíaco, que será uno de los principios rectores de toda su poesía y en particular del ciclo siguiente. De otra parte, asoma un vivo arraigo hacia la geografía del sur, hacia la historia y la cultura entroncadas con Andalucía, que igualmente constituye una nota identificativa de su obra. Para Miguel Dolç, «[p]or primera vez, que sepamos, la clásica Tartessos —eso que fue “comarca, ciudad, río o leyenda”— deja de ser enigma científico para convertirse en materia poética, viva y a veces estremecedora» (Dolç, 1967). Como intensificará en próximas entregas, el pasado común —lo mítico y lo arqueológico— le sirve para anudar lo culturalista y lo metafísico.

Reyes Fuentes remata este ciclo de poesía intimista y sentimental con *Aire de amor*, donde viene a contar un proceso amoroso: la espera, el disfrute, el desamor, la separación y la esperanza en un nuevo amor. La cita inicial de Jorge Manrique manifiesta el sentido último del libro, cifrado en la fe en el amor más allá de la pérdida de amores concretos: «Con dolorido cuidado, / desgrado, pena y dolor, / parto yo, triste amador, / de amores desamparado; / de amores, que no de amor». Se trata de un poemario que se estampa en los años de la transición, en 1977, pero que gesta mucho antes. Así lo explica la propia poeta en un fragmento que reproduzco porque evidencia su aprobación de la existencia de un ciclo inicial en su trayectoria:

Este libro, anunciado por mí hace unos 20 años, se halla dentro del ciclo que va desde *Sonetos del corazón adelante* a *Elegías tartessias*.

En el *Aire de amor* que ahora presento figuran, a compás de mi actualidad creadora, algunos cambios que diría formales. Porque la esencia del libro es la misma; dice o canta lo de aquellos días —¿años?, ¿siglos?— que, no por ya lejanos, dejan de estar vivos en lo que siempre es una verdad: el testimonio (Fuentes, 1977: 7).

## EL CICLO DE POESÍA ELEGÍACA Y POESÍA RELIGIOSA

La cuestión amorosa decae en los poemas que escribe a principios de los años sesenta, de tal forma que el discurso sentimental pasa a un plano secundario en los nuevos libros, incluso desaparece, y ganan presencia otras cuestiones de raigambre metafísica: la fugacidad del tiempo —constante en toda su poesía y muy ligada al amor en su primer ciclo poético—, la pretensión de la verdad, la apuesta por la esperanza, la búsqueda de la fe, la memoria colectiva. Con el propósito de afrontar la conciencia de que la vida es tiempo y de que este es irrecuperable y efímero, se fija en aspectos y elementos históricos que aún perduran, para reflexionar sobre la condición humana, y se acoge a la fe en uno mismo y en Dios, para alcanzar la autenticidad y para creer en el futuro. Por esto, desde los años sesenta su poesía se reviste de un tono elegíaco y metafísico. En palabras de García Tejera, «gran parte de su obra poética —presidida por una irrenunciable conciencia moral— consiste en una búsqueda afanosa del pasado en la que cimentar sus reflexiones sobre el presente, a partir de las que se construye el poema» (García Tejera, 2011: 213-214).

Con *Elegías de Uad-el-kebir* (1961), que marca un cambio en su devenir, tal y como ya señalan los primeros comentaristas de la obra (Plá, 1962; Uceda, 1963), obtiene una mención especial en el Premio Nacional de Literatura y logra ser finalista del Premio Ciudad de Barcelona 1959, en una convocatoria que termina premiando a José Luis Prado Nogueira con *Miserere en la tumba de R. N.*, publicado justamente en la colección «Ixbiliah»<sup>7</sup>. Con el fondo biográfico de la experiencia de un viaje en barco de Sevilla a Sanlúcar de Barrameda (Solís, 1964) —el que realiza en setiembre de 1955 para participar en la fiesta de exaltación al Guadalquivir por invitación del poeta Manuel Barbadillo, presidente del Ateneo de Sanlúcar y organizador del evento— y a partir del motivo estructural del río

7 Muchos años después, en «Francisco López Estrada, un inolvidable maestro», una publicación de 2001, Reyes Fuentes hace una ligera mención al valor de aquellos reconocimientos: «Por aquellos años en España teníamos apenas codiciados certámenes literarios y este (el Ciudad de Barcelona) era tan anhelado como difícil —y además fui «Mención Especial» en el Nacional de Literatura, reconocimiento también muy destacado en aquellos días—, y por las circunstancias de ser mujer, vivir en una provincia y no pertenecer a ninguno de los grupos dirigentes» (Fuentes, 2001: 41).



Guadalquivir, que concede unidad temática al conjunto, conforma un homenaje a distintos poetas sevillanos y andaluces con poemas dedicados a Antonio Machado, Pablo García Baena, Ricardo Molina, Luis Cernuda, Manuel García-Viñó, Vicente Aleixandre, Julia Uceda, Federico García Lorca, Manuel Mantero, José María Pemán, Rafael Alberti, Rafael Laffón, etc. Para Gerardo Diego, autor del prólogo de este poemario, «lo integran unas auténticas y hondas elegías en forma de diálogos de una sola voz con poetas andaluces, de hoy o de ayer, presentes o ausentes» (Diego, 1961: 8). Antonio Burgos subraya que, frente a los primeros libros suyos, escritos en primera persona, las *Elegías* lo están en tercera, lo que significa la renuncia a lo intimista y la apuesta por lo universal (Burgos, 1962: 123-124). Lo que queda claro es que el intimismo amoroso del primer ciclo da paso a unos poemas elegíacos que dialogan más con lo exterior y que se abren a consideraciones de alcance universal y trascendental: el tiempo, la muerte, el recuerdo, la esperanza, el sueño, la amistad, las fronteras, el amor...

Esa senda de reflexión sobre los efectos del paso del tiempo se acentúa en *Acrópolis del testimonio* (1966), premio Ciudad de Barcelona 1965, pues parte de la contemplación de las ruinas, especialmente a través de los símbolos de la columna y la piedra, para iniciar una búsqueda del sentido de la perfección y de la belleza del mundo, pero también de su destrucción y desmoronamiento. Para Francisco Morales Lomas, la autora «edificó una poesía de enorme trascendencia metafísica y creadora. Sustentada sobre la alegoría y el símbolo de la columna, Reyes Fuentes interpreta el éxtasis y caída de todo y, en consecuencia, de la propia existencia» (Morales Lomas, 2008: v-vi). *Acrópolis del testimonio* supone un refreno del apasionamiento de poemarios anteriores (Murciano, 1967), una apuesta por el simbolismo y la alegoría, la objetivación lírica frente a la experiencia personal, la universalidad (Umbral, 1966), la prescindencia del emplazamiento concreto y las notas locales o regionales a favor de la universalidad y lo abstracto (Jiménez Martos, 1966). En realidad, la ausencia casi continua de contextualización histórica dota al libro de «un evidente propósito de esencialismo, de intemporalización» (Miró, 1967).

*Acrópolis del testimonio* se complementa con *Motivos para un anfiteatro* (1970), dedicado a la ciudad de Itálica, en las afueras de la actual Sevilla, y con más asideros para su contextualización histórica que aquel. El poemario se inserta en, podemos llamarlo así, una tradición de escritores que han tomado la ciudad romana como

motivo literario, según ha estudiado Jacobo Cortines en *Itálica famosa. Aproximación a una imagen literaria* (Cortines, 1995). Aparte de otros, Cortines antologa poemas de Herrera, Medrano, Rodrigo Caro —con su célebre «Canción a las ruinas de Itálica»—, Arguijo, Rioja, Espinosa y Quirós, entre los clásicos, y de Agustín de Foxá, Guillén, Cernuda, Mantero, Carlos Murciano, Antonio Luis Baena y Benítez Reyes, entre los contemporáneos.

La propia escritora refiere que «un día me hallé con todo un libro sobre la España romana, unas meditaciones sobre la romanización y su vigencia» (en Burgos, 1970: 21). Miguel Cruz sintetiza que «[e]l mundo clásico (Roma y el recuerdo de la Hispania romana) sirven de fondo a esta meditación sobre la fábula del tiempo, que nos lleva a considerar lo efímero de todos los afanes humanos» (Cruz Giráldez, 2001: 403). En definitiva, Reyes Fuentes aúna la intelectualización y la meditación para discurrir sobre el vestigio romano en nuestro presente, liga lo que fuimos y lo que somos a partir de la constatación de las ruinas romanas para reflexionar sobre la vida, la fugacidad y la permanencia de las cosas, de los sentimientos y de las costumbres.

*Motivos para un anfiteatro* enlaza con *Acrópolis del testimonio* en tanto que ambos miran el pasado, lo histórico, lo arquitectónico, lo salvado y lo derrumbado, pero también enlaza a su modo con la plaqueta *Concierto para la Sierra de Ronda* (1966), ya que en los tres poemarios se aprecia cómo lo exterior (sea el paisaje natural o lo construido por el hombre) sirve de acicate para la consideración existencial y la pretensión trascendental.

Justamente el tránsito de lo existencial a lo religioso empieza a notarse abiertamente en *Oración de la Verdad* (1965), con el que de nuevo resulta finalista del premio Ciudad de Barcelona 1961, año en que se hace con él José Jurado Morales con *Sombras anilladas*, y con el que consigue el premio Grupo Atalaya de poesía en mayo de 1963, que le posibilita publicar el poemario en la colección «La Venencia», que dirige el jerezano Manuel Ríos Ruiz (*ABC Sevilla*, 1963). En opinión de Miguel Cruz, «la verdad a la que M.<sup>a</sup> de los Reyes Fuentes dedica su oración es una exigencia de autenticidad y ética» (Cruz Giráldez, 2001: 402). Aquí puede hablarse de una poesía de tipo filosófico y existencial, con un fondo ético y una voz desgarrada por momentos, que atiende a la realidad del hombre, al dolor humano (Laffón, 1965). Ese matiz lleva a Francisco Umbral a considerar que «se trata de un libro de poesía ética, de un libro moral»

y, de paso, a subrayar el riesgo de este tipo de poesía: «Hay breves poemas muy conseguidos donde queda siempre, sobrenadando, la intención moral, un secreto didactismo que cuando es sutil ennoblece la composición y, cuando es demasiado expreso, le quita velocidad poética» (Umbral, 1966). Lo cierto es que Reyes Fuentes de nuevo presenta poemas en los que circunda temas como la incertidumbre, el desamor, la soledad, la esperanza, la verdad frente a la mentira, la fe en el ser humano y Dios como explicación y justificación de todo. No en vano, el poemario transmite un reencuentro con la fe, una apuesta por Dios como camino hacia la verdad y una concepción de la poesía como vehículo para transmitir esa verdad a los hombres.

Lo religioso se enfatiza en *Pozo de Jacob* (1967), su obra «más ambiciosa» (Miró, 1968), con la que se alza con la novena edición del premio Ciudad de Sevilla 1966, año en que queda finalista el también sevillano Juan Sierra con *Álamo y cedros* y que cuenta con un jurado compuesto por José María Pemán, Joaquín Romero Murube, Francisco López Estrada y José Sebastián Batarán. Con este libro se suma a la lista de otras mujeres poetas que en la posguerra escriben sobre la religiosidad y la espiritualidad, como Carmen Conde, Concha Lagos, María Victoria Lacaci, Pilar Paz Pasamar y María Antonia Sanz Cuadrado (Morales, 1968). Está centrada ya claramente en una senda espiritual, religiosa, cristiana, con una rememoración de algunos motivos evangélicos y pasajes bíblicos y con una profunda reflexión sobre Dios, la fe y la pérdida de esta, las virtudes del alma (la misericordia, la caridad, la pureza, etc.), el pecado, la verdad que nace de la fe religiosa. En expresión de Molina Campos,

[p]oesía confesional católica, *Pozo de Jacob* oscila, de una parte, entre lo religioso y lo devoto, y, de otra, entre lo popular-infantil y lo culto-teológico. En todo caso es una poesía que arranca de la subjetividad, por más que a veces intente remontarse a sintéticas formulaciones de dogma o de moral (Molina Campos, 1976).

## EL CICLO DE POESÍA CONTEMPLATIVA Y MEDITATIVA

Tras *Misión de palabra (Antología de 1955 a 1970)* (1972), preparada por la misma Reyes Fuentes y que da un refrendo palpable a su trayectoria hasta entonces, a mediados de los años setenta publica *Apuntes para la composición de un drama* (1975). Fernando Allué explica el título y aclara que «*drama* en cuanto supone “agonía” (en el aspecto unamuniano) el hecho en sí de la soledad y de la convivencia» (Allué y Morer, 1976). Según Enrique Molina Campos, «[e]n él, Reyes Fuentes, como de vuelta de emociones y de figuraciones, contempla el gran teatro del hombre en su triple dramaturgia de soledad, convivencia y solidaridad» (Molina Campos, 1976). Tanto Allué como Molina Campos abundan en unas palabras de Reyes Fuentes, introductorias a sus poemas, donde aclara que «[l]os poetas creamos o recreamos el drama —de la soledad y de la convivencia—. [...] Así en poesía cabe, por individualmente que se module, la exposición del drama de todos, la desazón colectiva, el grito común» (Fuentes, 1975: 5). En efecto, se trata un libro en el que contempla la naturaleza humana y medita sobre cuestiones como la soledad, la ambición, la envidia, la valentía, la cobardía, la elección, la justicia, la maldad, la palabra, la verdad, etc., pero no aplicadas estas a su vida, sino a la de cualquier ser y cualquier relación humana, con lo que ahonda en el alcance ético y universal ya presente en libros y poemas anteriores, con un tono por momentos sentencioso y ligeramente premonitorio.

Poco después de *Apuntes para la composición de un drama* entrega *Aire de amor* (1977), concebido mucho antes y donde se reencuentra con el tono amoroso iniciado a finales de los cincuenta. Pasa entonces un periodo de ocho años sin publicar por achaques de salud hasta que edita *Jardín de las revelaciones* (1985), poemario centrado en el recuerdo, el amor, la libertad, el paso del tiempo y la poesía o, lo que es lo mismo, la metapoésía. En el fondo consiste en una meditación sobre el pasado en forma de recuerdo y sobre el presente marcado por la soledad a partir de los símbolos del jardín, los árboles, las hojas y las flores. En conjunto, resulta «un poemario intensamente simbólico, bastante abstracto y conceptual», que parte de la realidad física y lo concreto (el jardín) para alcanzar lo metafísico e ideal (Miró, 1986). Es decir, Reyes Fuentes contempla su derredor y medita sobre lo que considera algunas de las esencias de la vida.

Desde 1985, en que sale *Jardín de las revelaciones*, hasta 1999, en que aparece *Meditaciones ante el Aljarafe*, su último libro publicado, no da a conocer ninguna nueva entrega, lo que ratifica el hecho de que su vitalidad editorial decrece en los últimos tiempos de su trayectoria.

Manuel Jurado compendia los temas centrales de *Meditaciones ante el Aljarafe*: «el inevitable transcurrir del tiempo, el amor como aventura y encuentro y la memoria como desactivadora del olvido» (Jurado, 1999). Ciertamente, constituye una meditación desde la atalaya de la vida sobre la existencia entendida como tiempo, por lo que Reyes Fuentes retorna a una de las preocupaciones nucleares de toda su trayectoria: el paso del tiempo y, con él, la memoria y el recuerdo, lo que se pierde y lo que permanece, lo pasajero y lo eterno, lo soñado y lo vivido. Como hace en *Jardín de las revelaciones* con respecto a las plantas y los árboles, en *Meditaciones ante el Aljarafe* se apresta a contemplar el Aljarafe, escenario cotidiano para ella pero también espacio idealizado, y a meditar con sus evocaciones:

He querido titular así mi obra porque es el lugar al que miro y con el que medito, desde el balcón de mi casa, antes de componer esas poesías, pero realmente el contenido lo ocupan diversas meditaciones referidas al pasado, a lo que queda, a lo que permanece (Fuentes en Romero, 1999).

En fin, podría decirse que en su última poesía Reyes Fuentes profundiza en uno de los vectores de toda su obra poética: la contemplación de los días y la meditación sobre el sentido de la vida como proceso en el tiempo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABC Madrid* (1952). «ICLA», 24 de abril, p. 16.
- ABC Sevilla* (1952a). «Recital de poesías en el Instituto de Ciencias, Letras y Artes», 21 de marzo, p. 13.
- (1952b). «Nueva directiva del Instituto de Ciencias, Letras y Artes», 7 de octubre, p. 15.
- (1955). «Para hoy», 18 de marzo, p. 28.
- (1957a). «Día de la Poesía», 2 de abril, p. 25.
- (1957b). «Día de la Poesía», 3 de abril, p. 28.
- (1957c). «Clausura del curso académico en el Ateneo», 2 de junio, p. 34.
- (1957d). «Ixbiliah», 19 de diciembre, p. 37.
- (1958a). «Homenaje a la memoria del poeta en el Club La Rábida», 3 de junio, p. 22.
- (1958b). «María de los Reyes Fuentes, en el Instituto de Cultura Hispánica y en el Ateneo de Madrid», 28 de diciembre, p. 68.
- (1959a). «El curso de poesía de la Universidad», 7 de febrero, p. 22.
- (1959b). «Charlas de café», 3 de marzo, p. 26.
- (1959c). «Acto literario en memoria de Antonio Machado», 8 de mayo, p. 26.
- (1963). «El Premio Grupo Atalaya, a María de los Reyes Fuentes», 31 de mayo, p. 49.
- (1964a). «Galardón a María de los Reyes Fuentes», 17 de enero, p. 24.
- (1964b). «Círculo Hispalense», 26 de febrero, p. 29.
- ALEIXANDRE, Vicente (1978). «A *Ixbiliah* (en verano de Sevilla)», *Obras completas*, Madrid, Aguilar, pp. 730-731.
- ALLUÉ Y MORER, Fernando (1976). «Apuntes para la composición de un drama, de M.<sup>a</sup> de los Reyes Fuentes», *Poesía Hispánica*, 279, marzo, p. 14.
- BURGOS, Antonio (1962). «María de los Reyes Fuentes: *Elegías de Uad-el-Kebir*», *Cuadernos del Aula de Cultura*, I, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Sevilla, pp. 123-124.
- (1970). «Reyes Fuentes, con unos jaramagos», *ABC Sevilla*, 31 de diciembre, p. 21.
- (2007). «Fábula del Bar Giralda», *ABC Sevilla*, 15 de mayo, p. 5.
- CENIZO JIMÉNEZ, José (2002). *Poesía sevillana: grupos y tendencias (1969-1980)*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

- CORTINES, Jacobo (1995). *Itálica famosa. Aproximación a una imagen literaria*, Sevilla, Diputación de Sevilla, Fundación Luis Cernuda, 1995.
- CRUZ GIRÁLDEZ, Miguel (1994). *Ángaro (1969-1994). Veinticinco años de poesía en Sevilla (Estudio y selección)*, Sevilla, Colección «Ángaro», 116-117.
- (2001). «La poesía de M.<sup>a</sup> Reyes Fuentes», en *Sevilla y la literatura: homenaje al Profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, eds. Rogelio Reyes Cano, María de los Reyes Peña y Klaus Wagner, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 397-405.
- DE LA ROSA, Julio Manuel (1964). *De campana a campana*, Sevilla, Ixbiliah.
- DIEGO, Gerardo (1961). «Presentación» a María de los Reyes Fuentes, *Elegías de Uad-el-kebir*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, pp. 7-10.
- DOLÇ, Miguel (1967). «Reyes Fuentes ante la condición humana», *Destino*, 1569, setiembre, p. 45.
- FUENTES, María de los Reyes (1954). «Noticias», *Ixbiliah*, 1, invierno, s. p.
- (1954-1955). «Anuncios», *Ixbiliah*, 4, 5 y 6, otoño-invierno-primavera, s. p.
- (ed.) (1956). *Antología de poetas jóvenes sevillanos*, en *Lírica Hispana*, 159, mayo.
- (1958). *De mí hasta el hombre*, Cádiz, Colección «Caleta», 4.
- (1960). *Sonetos del corazón adelante*, Arcos de la Frontera (Cádiz), Colección «Alcaraván», 10.
- (1961). *Elegías de Uad-el-kebir*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- (1962). *Romances de la miel en los labios*, Sevilla, La Muestra, «Entregas de Poesía», 4.
- (1964). *Elegías tartessias*, Orense, La Editora Comercial, Colección «Marina».
- (1965). *Oración de la Verdad*, Jerez de la Frontera, Grupo Atalaya de Poesía, Colección «La Venencia», 7.
- (1966). *Acrópolis del testimonio*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- (1966). *Concierto para la Sierra de Ronda*, Málaga, Librería Anticuaria El Guadalhorce.
- (1967). *Pozo de Jacob*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- (1970). *Motivos para un anfiteatro*, Madrid, Editora Nacional.
- (1972). *Misión de la palabra (Antología de 1955 a 1970)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- (1975). *Apuntes para la composición de un drama*, Sevilla, [Editorial Católica Española,] Ángaro.
- (1977). *Aire de amor*, Madrid, Rialp, Colección «Adonáis», 345.

- (1985). *Jardín de las revelaciones*, Ferrol, Esquíu.
- (1999). *Meditaciones ante el Aljarafe*, Sevilla, Castillejo.
- (2001). «Francisco López Estrada, un inolvidable maestro», en *Sevilla y la literatura: homenaje al Profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, eds. Rogelio Reyes Cano, María de los Reyes Peña y Klaus Wagner, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 39-45.
- (2002). *Obra poética (1958-1999)*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, Colección «Esquíu», 88.
- GARCÍA-VIÑÓ, Manuel (1957). *El poeta sevillano Rafael Laffón*, Sevilla, Ixbiliah.
- (1966). «Notas y encuesta sobre la “generación sevillana del cincuenta y tantos”», *Caracola*, 168-169, pp. 7-20.
- GARCÍA TEJERA, María del Carmen (2011). «María de los Reyes Fuentes y su “Poética de la Arqueología”», en *Homenaje al profesor Antonio Caro Bellido. II. Estudios Históricos de Andalucía*, eds. Juan Abellán Pérez, Concepción Lazarich González y Vicente Castañeda Fernández, Cádiz, Universidad de Cádiz & Real Hermandad de Los Santos de Lebrija, pp. 213-214.
- GARFIAS, Francisco (1961). *Ciudad mía*, Sevilla, Ixbiliah.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón (1963). *Sevilla*, Sevilla, Ixbiliah.
- JIMÉNEZ MARTOS, Luis (1966). «*Acrópolis del testimonio*», *La Estafeta Literaria*, 358, 3 de diciembre, pp. 21-22.
- JURADO, Manuel (1999). «Memoria y meditación», *Cuadernos del Sur. Diario de Córdoba*, 25 de noviembre, p. 4.
- LAFFÓN, Rafael (1965). «Los hados y las caras: María de los Reyes Fuentes», *ABC Sevilla*, 15 de setiembre.
- LLORENTE, A. (1978). «Julia Uceda, poetisa y mujer en esencia», *Tierras del Sur*, 93, p. 42.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (2007). «Contar una vida», *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 32, pp. 15-37.
- MANTERO, Manuel (2004). *Había una ventana de colores. Memorias y desmemorias*, Sevilla, RD Editores.
- MIRÓ, Emilio (1967). «Crónica de poesía: A. Costafreda. M.<sup>a</sup> de los Reyes Fuentes. M. Fernández», *Ínsula*, 245, abril, p. 7.
- (1968). «M.<sup>a</sup> de los Reyes Fuentes. J. Ledesma Criado. Rafael Morales», *Ínsula*, 256, marzo, p. 6.



- (1986). «Dos poetas sevillanos: María de los Reyes Fuentes y Rafael Montesinos», *Ínsula*, 475, junio, p. 6.
- MOLINA CAMPOS, Enrique (1976). «Sobre la poesía de Reyes Fuentes», *Cal*, 30, noviembre, p. 21.
- MORALES, Rafael (1968). «La poesía religiosa de María de los Reyes Fuentes», *Arriba*, 31 de marzo, p. 5.
- MORALES LOMAS, Francisco (2008). «En torno a *Acrópolis del testimonio*», en María de los Reyes Fuentes, *Acrópolis del testimonio*, Sevilla, Tierra de Nadie, pp. v-viii.
- MURCIANO, Carlos (1967). «Dos premios Ciudad de Barcelona. Muerte, vida y testimonio», *La Vanguardia Española*, 28 de setiembre, p. 40.
- PLÁ, Josefina (1962). «Bibliografía», *Alcor*, 18-19, mayo-agosto, p. 11.
- POBLADOR, Juan José (1961). *Canal*, Sevilla, Ixbiliah.
- PRADO NOGUEIRA, José Luis (1960). *Miserere en la tumba de R. N.*, Sevilla, Ixbiliah.
- REYES CANO, Rogelio, PEÑA, María de los Reyes y WAGNER, Klaus (eds.) (2001). *Sevilla y la literatura: homenaje al Profesor Francisco López Estrada en su 80 cumpleaños*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- ROMERO, Iván (1999). «Entrevista a María de los Reyes Fuentes», *Información*, octubre, p. 32.
- RUIZ-COPETE, Juan de Dios (1983). *Panorama poético de Sevilla (De las brumas del medievo a las postrimerías del xx)*, Sevilla, Barro, «Vasija» Colección de libros, 20.
- SIN AUTOR (1954). *Poesía Española*, 29, mayo, p. 21.
- (1956). *Poesía Española*, 54, junio, p. 23.
- SOLÍS, Eugenio (1964). «El Guadalquivir y María de los Reyes Fuentes», *Córdoba*, 22 de abril.
- UCEDA, Julia (1963). «Elegías de Uad-el-Kebir de María de los Reyes Fuentes, Vida anterior de María Beneyto, Soneto de Dios de María Victoria Lacaci y Tierra secreta de María Eugenia Rincón», *Cuadernos de Ágora*, 75-78, pp. 42-46.
- UMBRAL, Francisco (1966). «Oración de la Verdad y Elegías tartessias de María de los Reyes Fuentes», *Poesía Española*, 160, diciembre.